vinetur

La crisis del vino elimina miles de empleos en los viñedos de California

Menos viñedo, más vendimia mecánica, menos jornadas e ingresos en las zonas vitícolas

miércoles 16 de septiembre de 2026



La caída del consumo de vino y el exceso de uva en California han empezado a trasladarse con fuerza al empleo en el campo. Desde 2023, muchos viticultores han vendido la cosecha por debajo de sus gastos o, en algunos casos, han dejado la fruta

sin recoger. Para limitar pérdidas, han reducido trabajos manuales, han acelerado la mecanización y han arrancado una parte relevante del viñedo. El resultado, según responsables del sector, es la pérdida de varios miles de puestos de trabajo en las fincas dedicadas a uva para vino.

El ajuste tiene una dimensión amplia. Un informe encargado por la California Association of Winegrape Growers calculó que, en 2022, los viñedos de uva para vino sostenían el equivalente a 49.372 empleos a tiempo completo, cerca del 12% de todos los trabajos agrarios del estado. Jeff Bitter, presidente de Allied Grape Growers, que comercializa uva para unos 500 productores californianos, sitúa como referencia una reducción del empleo similar al recorte de superficie, que cifra en torno al 25%. A esa base, añade, se suma otro recorte en las hectáreas que siguen en producción, porque los agricultores están rebajando gastos “por cualquier medio posible”, y gran parte de ese ajuste recae en la mano de obra.

Guadalupe Gonzalez, jefa de cuadrilla en Napa Valley para Jaguar Farm Labor Contracting Inc., explica que el cambio ha sido brusco. Tras más de una década trabajando en viñedos de la zona, recuerda que durante la vendimia solía trabajar siete días por semana y que con ese ritmo podía ahorrar para la temporada baja. El año pasado, dice, el trabajo empezó a frenarse a medida que parte de la uva quedaba sin recoger y más bodegas recurrían a la vendimia mecánica. Este año, ya avanzada la campaña, estaba trabajando un día sí y otro no y cobraba menos de la mitad de lo que ingresaba hace dos años.

Gonzalez relata que en su cuadrilla hay “desesperación” y que su nómina apenas cubre el cuidado infantil de sus dos hijos pequeños, además del alquiler y otros gastos básicos. También cuenta que ha intentado completar ingresos con otras tareas agrícolas, pero no ha encontrado trabajo. Su caso no es aislado. En muchas zonas vitícolas del estado, la menor actividad no solo ha dejado despidos, sino también menos jornadas y menos horas para quienes siguen empleados.

La reducción del trabajo manual se aprecia con claridad en labores como la poda o el manejo de la vegetación. Aaron Lange, presidente de la empresa de gestión vitícola LangeTwins Inc., con sede en Acampo, recuerda que hasta hace pocos años veía a

miles de trabajadores retirando hojas cada primavera en la zona de Lodi para mejorar la entrada de aire y de luz en la vegetación de la viña. Este año, afirma, ha visto muy pocas cuadrillas haciendo esa tarea y, cuando se realiza, suele hacerse con máquina.

El impacto real sobre el empleo es difícil de medir con precisión. Philip Martin, profesor emérito de Economía Agraria y de Recursos en la Universidad de California en Davis, señala que los cambios laborales en un cultivo completo no siempre aparecen con claridad en las estadísticas, entre otras razones porque buena parte del trabajo se hace a través de contratas y el censo trimestral de empleo de la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos no clasifica a esos trabajadores por cultivo. Además, las normas que obligan a comunicar despidos colectivos al estado no se aplican al trabajo estacional.

Aun así, las cifras aportadas por empresas de servicios agrícolas dibujan un recorte profundo. Steve McIntyre, consejero delegado de Monterey Pacific Inc., compañía con sede en Soledad que gestiona miles de acres de viñedo en varios condados costeros, asegura que emplea alrededor de un 20% menos de personal que hace unos años. Noe Cisneros, propietario de Empire Ag Inc., firma de Bakersfield centrada sobre todo en viñedos de Kern y Tulare, afirma que su empresa ha pasado de unos 900 empleados a solo 150 en tres años. Lo atribuye a que su mayor cliente, una gran bodega del norte de California, retiró sus viñedos de esa zona, mientras otros clientes también reducían superficie.

Kimberly Clark, directora ejecutiva de la California Farm Labor Contractor Association, añade que varias contratas especializadas en viñedo han cerrado por completo. Mario Galvan, propietario de Galvan Farming Services Inc. en Lockeford, explica que su negocio en el área de Lodi se ha reducido casi a la mitad en los últimos años y que los ingresos de vendimia de los trabajadores que siguen con él bajan alrededor del 40% este año. Galvan asegura que ha tenido que despedir a jefes de cuadrilla con muchos años de experiencia y advierte de que los trabajadores de más edad, sobre todo quienes han trabajado casi siempre en uva para vino, lo tienen más difícil para recolocarse.

Bitter sostiene que, en un primer momento, muchos viticultores intentaron recortar antes la mano de obra subcontratada que a sus empleados directos de finca. Pero, a medida que la crisis del mercado se prolongó, algunos propietarios terminaron despidiendo también a su plantilla fija. Andrew Forchini, productor y gestor de viñedos en el condado de Sonoma, cuenta que hace dos años vendía casi toda su fruta y que este año puede dejar sin recoger hasta el 90% de la cosecha. Con tan poca uva para vendimiar, sus tres empleados pierden una parte importante de sus ingresos. En marzo puso en marcha en Healdsburg una empresa de gestión de terrenos, AF VINES, en parte para abrirles opciones de trabajo en jardinería, paisajismo y reparación de propiedades.

Los especialistas consultados no ponen fecha a una recuperación del mercado. La previsión más extendida en el sector apunta a un ajuste de largo plazo para adaptar la oferta a una demanda de vino más baja. Para la industria de las bebidas, ese movimiento puede tener efectos más allá del empleo agrícola: menos superficie, más mecanización y decisiones de dejar uva sin recoger pueden alterar la disponibilidad de materia prima en algunas zonas y complicar la planificación de bodegas y proveedores.

Mientras ese reajuste sigue su curso, Gonzalez dice que se plantea dejar un oficio que le gusta y en el que ha pasado buena parte de su vida laboral. “Preocupa”, afirma, porque la caída de la actividad en el viñedo ya está entrando de lleno en la economía diaria de muchas familias.